

LA PREGUNTA: ¿CÓMO CONFIGURAR UN CAPÍTULO GENERAL “CONTEMPORÁNEO”?

Hoy en día, al inicio de la tercera década del siglo XXI, nos preguntamos *cómo configurar un capítulo general*. Esta pregunta está suscitada por diversas circunstancias.

EN DECRECIMIENTO Y EN CRECIMIENTO: SE TRASLADA LA
FUERZA DEL CARISMA

Por una parte, la sociedad occidental —cada vez más secularizada— nos obliga a replantearnos cómo configurar nuestra aportación carismática a la misión de la Iglesia y cómo ser testigos del Evangelio hoy.

Por otra parte, constatamos que nuestra forma de vida y ministerio no resulta atractiva y significativa para las nuevas generaciones, lo cual redundará en un descenso numérico y fuerte envejecimiento de nuestros institutos y comunidades¹.

Ante esta situación nuestros institutos en los países de Occidente llevan tiempo no solo revisando nuestras posiciones apostólicas, sino incluso suprimiendo serialmente

no pocas de ellas, sobre todo en los países de Occidente. Nuestra aportación a la sociedad es cada vez menor, aunque recurrimos a los laicos que no solo colaboran con nosotros sino que progresivamente están asumiendo la dirección de nuestros centros y obras. Por ese camino, nos hacemos cada vez más extraños a la sociedad occidental y muchos se preguntan ya por la razón de ser de esta vida consagrada.

En países y sociedades, sobre todo de África, Asia y el Pacífico, la vida consagrada –en sus diversas formas– encuentra acogida y dispone de un rostro joven numeroso y también maduro.

De esta vida consagrada se espera nuestra supervivencia como institutos y que se haga responsable de nuevos horizontes de misión y de vida. Su aportación en un capítulo general o provincial se vuelve cada vez más relevante. La formación y los procesos formativos requeridos para estas generaciones ha de ocupar un espacio decisivo en los capítulos.

ANTE LOS DESAFÍOS QUE LA HUMANIDAD AFRONTA
Y NUESTRA BIODIVERSIDAD CARISMÁTICA

Ante los desafíos que la humanidad y sus diversos países han de afrontar –ya en la tercera década del siglo XXI– y que con clarividencia y decisión exponen personas sabias e instituciones inquietas a nivel mundial, nos preguntamos:

LA PREGUNTA: ¿CÓMO CONFIGURAR UN CAPÍTULO...

- ¿somos conscientes de ello?

- ¿esa conciencia influye en la configuración de nuestro servicio misionero, en nuestra forma de vida y testimonio, en la constitución de nuestras presencias y comunidades?

- ¿cuál puede ser nuestra aportación carismática a la misión de la Iglesia que —en el pontificado del papa Francisco— se ha orientado en la línea de la *conversión pastoral y misionera*, la *conversión hacia una ecología integral*, y la *conversión hacia una nueva fraternidad y sororidad* en la casa común, rebasando fronteras y llegando hasta las periferias?

Ante la biodiversidad de institutos de vida consagrada no vale la fotocopia, la imitación. Hay entre nosotros antiguas órdenes, vida religiosa conventual, institutos apostólicos, institutos laicales, clericales, masculinos y femeninos, institutos seculares, nuevas formas de vida consagrada que incluyen también matrimonios laicos y ministros ordenados. Hay también familias carismáticas... Cada instituto debe re-inventar cómo situarse “en modo capítulo” y cómo procesarlo.

¿DÓNDE UBICAR EL PRÓXIMO CAPÍTULO GENERAL?

¿DE DÓNDE Y HACIA DÓNDE?

Es conveniente repasar nuestra trayectoria pos-conciliar. Desde el Concilio Vaticano II hasta ahora, inicio de la tercera década del siglo XXI, han transcurrido 55 o 56 años. Lo que parece poco es mucho:

no se trata solo de un número, sino de un tiempo en el que se han producido cambios impresionantes y en cierta medida inimaginables. Basta asomarse a los parlamentos de las naciones y ver qué temas se plantean, hacia dónde se dirige la política mundial y local. Basta entrar en nuestras universidades o centros educativos y constatar qué disciplinas se estudian y desde qué perspectivas. Basta comparar los medios de comunicación de finales del siglo pasado y los de estas dos décadas para descubrir cambios espectaculares.

También nuestros capítulos generales han intentado responder a los desafíos contemporáneos de cada momento en que se celebraban. Por esa razón podemos distinguir cuatro fases previas y la actual podría ser nombrada como “quinta fase”.

*Tras el Concilio Vaticano II: aggiornamento
y vuelta a las fuentes*

Los capítulos generales que tuvieron lugar inmediatamente después del Concilio Vaticano II se pusieron como objetivo: *la renovación y adaptación*. Y se inspiraron en los documentos conciliares, sobre todo la Constitución *Lumen Gentium* capítulo VI, el decreto *Perfectae caritatis* y, ya posteriormente, la Carta Apostólica de Pablo VI *Ecclesiae sanctae*.

Aquellos capítulos generales intentaron ubicar su vida consagrada en la Iglesia; renovaron los textos de

LA PREGUNTA: ¿CÓMO CONFIGURAR UN CAPÍTULO...

las Constituciones y de los directores desde las directrices conciliares. El resultado fue un deseo vivo de hacer del Evangelio la norma suprema, de recuperar con nitidez los rasgos carismáticos transmitidos por los fundadores o fundadoras de introducir una visión teológica de los consejos evangélicos, de renovar profundamente la vida comunitaria y de reconfigurar la aportación ministerial y carismática de cada instituto a la Misión única de la Iglesia.

*Tras la Evangelica testificatio: carisma,
pobreza, testimonio*

Los capítulos generales en “la segunda fase”, tuvieron como perspectiva y aliento en su proceso de la renovación la Exhortación Apostólica de san Pablo VI *Evangelica testificatio*.

Fue en ellos donde se tomaron serias decisiones respecto a la clarificación y estudio del carisma con el estudio de la vida de los fundadores, se profundizó en la dimensión de signo y testimonio de la vida consagrada y en la pobreza contemplada también como trabajo.

Tras Evangelii nuntiandi: misión carismática

Los capítulos generales de “la tercera fase” tomaron como perspectiva la ofrecida por la exhortación del Sínodo sobre la Evangelización y la Exhortación Apos-

tólica *Evangelii Nuntiandi*. Ésta suponía un impulso para que cada instituto encontrara su lugar dentro de un gran proyecto eclesial de evangelización y se favoreciera un modelo de comunidad inserta en los medios populares y evangelizadora con una clara opción por los más pobres.

En los capítulos de estas primeras fases se fueron aprobando *ad experimentum* y tal vez definitivamente los textos constitucionales renovados.

La doble década 1990-2010: Vita consecrata y Pasión por Cristo, pasión por la humanidad

La doble década de 1990-2010 es la fase en que no pocos capítulos generales se inspiraron en un texto bíblico o carismático y en un icono: desarrollaban un tema de especial importancia, desde el cual abordaban los principales asuntos que importaban al instituto. El método empleado solía ser: percepción de la realidad desde la fe y el carisma, discernimiento sobre ella y prioridades y propuestas. Se intentaba generar una “mística” colectiva que orientara a todo el instituto en la misma dirección.

La vida consagrada se encuentra hoy en un momento “decisivo”, especialmente en los países más tradicionalmente cristianos. Es cuestión de vida o muerte. Y esto repercutirá en todo el instituto: se trata de la quinta fase.

LA PREGUNTA: ¿CÓMO CONFIGURAR UN CAPÍTULO...

EL NUEVO CONTEXTO: LA “QUINTA FASE”

Esta fase está caracterizada por nuevos e imprevistos hechos que nos descolocan y a los cuales no podemos ofrecer las respuestas de siempre.

Siguiendo el consejo de Jesús, los nuevos capítulos deberían de “poner la mano en el arado, sin volver la vista atrás” y deberán “dejar que los muertos entierren a sus muertos”. Esto se puede interpretar como la petición de que seamos decididos y no pasemos demasiado tiempo y debate con aquello que ya está concluyendo su ciclo vital y va perdiendo progresivamente su razón de ser.

Ahora lo urgente y necesario es responder carismáticamente a lo que un *nuevo tiempo* nos pide como personas, comunidades e instituto. Y es en *nuevos desafíos* en los que hemos de poner toda nuestra atención e invertir —con imaginación y astucia— todos los recursos y personas disponibles. ¡También las personas mayores pueden ser implicadas en una nueva navidad carismática! (como Ana y Simeón, Isabel y Zacarías!).

Los cuatro grandes desafíos

Los próximos capítulos generales y provinciales han de responder —a mi modesto modo de ver—, al menos, a cuatro grandes desafíos: 1) De inmediato, a los efectos de la pandemia con una “nueva normalidad”.

2) Un poco más a largo plazo, a los 17 objetivos para el desarrollo sostenible de la ONU para el 2030 con un nuevo proyecto de misión carismática en una Iglesia comprometida con la fraternidad-sororidad universal y con la casa común o ecología. 3) Y a más a largo plazo todavía prepararse para ser una vida consagrada significativa y profética en la sociedad de la tecnología y del internet de las cosas.

- La experiencia vivida *en la pandemia* está ya cambiando nuestra vida personal, comunitaria y nuestra actividad apostólica. Nos ha llevado a relativizar nuestras programaciones, horarios, presencias, viajes, espacios formativos y momentos de espiritualidad. Sería poco sabio volver a lo anterior –cuando todo pase–, volver a la “vieja normalidad”. *¿No deberán nuestros capítulos sugerir la praxis y las características de una “nueva normalidad” y mostrar sus repercusiones en todos los aspectos de nuestra vida?*

- Consciente de su rol en la humanidad la Organización de las Naciones Unidas se planteó en el 2015 un serio programa de cara al año 2030: y ese programa consiste en alcanzar *los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible*, que responden a problemas y situaciones que pueden llevar al caos a la humanidad y a nuestro planeta². También la Iglesia Católica, con el Magisterio pontificio se siente llamada a actuar en esa línea pidiéndonos una *conversion pastoral-misionera, ecológica y un compromiso serio y activo con la fraternidad-sororidad mundial*³. *¿No habrá llegado el momento en el que nuestros capítulos generales*

LA PREGUNTA: ¿CÓMO CONFIGURAR UN CAPÍTULO...

y provinciales, se planteen seriamente cómo incluir en su proyecto de misión carismática estas líneas de acción mundiales y eclesiales, en sintonía con la propia especificidad carismática (espiritualidad, educación, sanidad, marginación, inmigración, dignidad de la persona, cuidado de la creación, política de fraternidad y sororidad, economía solidaria etc). ¿Cómo se ubicarán nuestros institutos ante las tres conversiones que el Magisterio nos pide: la conversión pastoral y misionera, la conversión ecológica y la conversión a la fraternidad sin fronteras?

- Estamos ya entrado en el “pasado mañana”, en un mundo hacia el que nos empuja la ciencia, la tecnología, el mundo digital, el uso de la Inteligencia Artificial, los *big data*. Y nos preguntamos, ¿cómo será la humanidad en el 2050? Quienes hoy han nacido, tendrá entonces la edad de 30 años. Los niños bautizados ahora serán los cristianos jóvenes-adultos del 2050. *¿Florecerá en ellos la vida cristiana, la vocación a la vida consagrada y misionera de nuestros institutos?*

- *Las profundas transformaciones del mundo* que se producirán en los próximos años, debidas a los avances de la ciencia, la tecnología, el mundo digital, a la Inteligencia Artificial (IA). Se hará necesario repensar el proyecto humano; se sentirá la necesidad de un nuevo conocimiento filosófico y de diseñar nuevas ideas. ¿No sucederá lo mismo en la teología, en la ética, en la espiritualidad? El llamado “transhumanismo” está ya golpeando nuestras puertas. Con él nos vienen promesas: una medicina alternativa, una psicología controlable, y con

ello tal vez un desplazamiento de la experiencia religiosa⁴. *¿Podrán nuestros capítulos generales y provinciales plantearse de alguna manera cómo estar y actuar en ese mundo que se nos viene encima? ¿Dónde podemos comenzar ya a ubicarnos? ¿Serán habitables y significativas nuestras comunidades e instituciones para las nuevas generaciones de hoy en el día de mañana?*

El futuro y el porvenir

El “futuro” nos pertenece a nosotros. Somos los seres humanos quienes programamos, quienes conocemos nuestras capacidades y límites para planificar un mundo mejor. Pero siempre hay algo que se nos escapa. Jacques Derrida lo llama *l’avenir* o el “porvenir”. Jürgen Moltmann lo llama *adventus*. Žizek lo llama “evento”. Y el “porvenir” y el *adventus* y el “evento” no dependen de nosotros. Es el “futuro emergente” que no va desde nosotros hacia adelante, sino que “nos viene dado”, que es inesperado, e incluso que es concedido como gracia a las expectativas del corazón humano. Por eso, un capítulo general de personas que creen en el Dios de la historia, no puede quedar encerrado en “nuestro futuro”. Ha de creer en el milagro del evento, del porvenir, del adviento. Y esto se debe expresar, pedir, celebrar anticipadamente. Por lo cual, no hay que privar a ningún capítulo general o provincial de sueños utópicos, de anhelos que superan toda capacidad. Soñando lo imposible se llega a lo imprevisible.

Los dilemas

¿Será la solución crear una comunidad global que salvaguarde la libertad y la igualdad congregacional? O será la solución ¿empoderar a las bioregiones congregacionales y hacer que se conviertan en células de vida? ¿O tendremos que retroceder en el tiempo y extraer esperanza y sabiduría de los manantiales de nuestras antiguas tradiciones religiosas? Cada instituto tiene “su relato carismático”. Los relatos antiguos se están desplomando, pero de momento, ¿han surgido nuevos relatos para sustituirlos? La antigua ritualidad y apariencia externa se ha desplomado (¡fuera hábitos, fuera moradas-convento, fuera ritualidad interior!), pero ¿ha surgido una nueva ritualidad? O es que nuestros institutos pueden vivir sin ritualidad, ¿cuál será entonces la fuerza que nos mantenga comunidad y comunidad visible y seductora? La pandemia hace que nos preguntemos por el sentido de la vida. En pocos instantes podemos quedar infectados, gravemente infectados y... morir en el más profundo aislamiento. Hoy hemos de tomar decisiones rápidas, decidir cómo utilizar el poder para darle significado a nuestra vida.

- 1 El papa emérito Benedicto XVI dijo que la crisis espiritual de Occidente es la más grave desde la caída del Imperio Romano que ocurrió hacia el fin del siglo V. La luz del cristianismo se está apagando en todo Occidente. Vivimos en una cultura en la cual nuestra creencias tienen cada vez menos sentido. Cf. ROD

- DREHER, *L'Opzione Benedetoo. Una strategia per i cristiani in un mondo post-cristiano*, San Paolo, Cinisello Balsamo, Milano 2018.
- 2 Objetivos que tienen que ver con la eliminación de la pobreza, del hambre, de la discriminación de las mujeres, del cuidado del planeta contra toda forma de polución, desertificación, malgasto de los recursos naturales. Objetivos que proponen cambios profundos en el modelo económico, social, político, tecnológico.
- 3 Unos desde una línea más conservadora y confesional (san Juan Pablo II, Benedicto XVI) y el papa Francisco desde una línea más liberadora, ecológica e inclusiva. Sobre todo, este pontificado se ha caracterizado por tres momentos decisivos: la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, y las encíclicas *Laudato si'* y últimamente, *Fratelli tutti*, en ellas el papa Francisco ha entrado de lleno en el debate contemporáneo sobre el planeta, la casa común, la fraternidad entre todos los pueblos y la familia humana.
- 4 Cf. LUCIANO FLORIDI, *La quarta rivoluzione: come l'infosfera sta trasformando il mondo*, Raffaello Cortina Editore, Milano, 2017; Id., *Pensare l'infosfera. La filosofia come design concettuale*, Raffaello Cortina, Ed. Milano, 2020; JACQUES ATTALI, *Finalmente dopodomani! Breve storia dei prossimi vent'anni*, Ponte alle Grazie, 2017; JEREMY RIFKIN, *La terza Rivoluzione industriale. Come il "potere laterale" sta trasformando l'energia, l'economia e il mondo*, Mondadori, 2011; Id., *La società a costo marginale zero. L'Internet delle cose, l'ascesa del "Commons" collaborativo e l'eclissi del capitalismo*, Mondadori, 2014; YUBAL NOAH HARARI, *21 lezioni para el siglo XXI*, Debate; LUC FERRY, *La révolution transhumaniste. Comment la technomédecine et l'uberisation du monde vont bouleverser nos vies*, Edition Plon.